

## RUSIA BAJO EL YUGO DE LOS MOGOLES

### SEGUNDO PERÍODO

#### CAPITULO XIII

##### GENGIS-KHAN Y LA FORMACION DE SU IMPERIO

Uno de los principales pueblos que tuvieron su primitiva patria en la Alta Asia y que desde ella se extendieron en s6n de conquista por el Oeste y por el Sur fu6 el de los mogoles.

La etimología de este nombre se deriva de la raíz *mong*, que significa valiente, y de este pueblo vemos hecha mención por primera vez en la época en que reinaba la dinastía de Tsang en China (618-907) (1). Los chinos designaban á los mogoles y á los manchues con el nombre comun de *chiwei*, y de ellos sabemos que estos pueblos vivían bajo la dominación turca. Estos turcos, llamados por los chinos *hiangnu*, en anteriores tiempos poseían los desiertos del centro del Asia y sus límites, y bajo el nuevo nombre de turcos reconquistaron las posiciones perdidas algunos siglos antes. La historia mogola nos ofrece en todas partes huellas de esta soberanía turca, pues no solo son comunes á ambos pueblos los títulos de *khakan*, *khan*, *bigni* ó *beg* y *terkhan*, sino que los nombres de tribus las mas de las veces no permiten saber con fijeza si se trata de turcos ó de mogoles. Es indudable que la familia real de los mogoles era de origen turco.

La tribu de los mogoles habitaba el territorio del alto Amur, junto al Schilka y al Onon, y llevaba la vida de tribu nómada guerrera. A principios del siglo XII estaba todavía bajo la supremacía de China; pero ya Kabul-khan con sus correrías (1123-1137) se hizo terrible al Celeste imperio. Al regresar, en 1155, un nieto de Kabul-khan llamado Yissugei á su campamento de Onon, despues de haber terminado una expedición militar, su esposa Ogelen-Eke dió á luz á su primer hijo, al cual se puso el nombre de Temudschin, que era el que llevaba un khan tártaro que había sido vencido. Deligun-Bulduk, en la orilla derecha del Onon, una milla mas arriba de la isla Eke-Aral, fué el lugar en que nació este terrible conquistador.

Los contemporáneos, así del Asia como de Europa, chinos, persas, árabes, rusos y europeos de Occidente, han referido cuanto supieron acerca de las costumbres y usos de los mogoles ó tártaros, como posteriormente se les llamó equivocadamente (2), de suerte que relativamente estamos

(1) Véase Howorth: *History of the Mongols, part. I. The Mongols proper and the Kalmuks*. Londres, 1876, part. II. *The so-called tartars of Russia and Central Asia*. Londres, 1880. — Hammer-Purgstall: *Historia de la Horda de Oro en Kiptschak, es decir, de los mogoles en Rusia*. Pesth, año 1840.

(2) Los tártaros eran de origen tungúsico y no mogol, y sus descen-

deros fueron probablemente los solones de la Manchuria septentrional. Véase Howorth, obra citada, págs. 25 y 700.

(3) Véase Bestusheff-Rjumin, edición alemana, pág. 204.

(4) De esta descripción se desprende que Temudschin era de otra raza.

acerca de ellos bastante bien enterados (3). Su rostro, dice el autor á quien acudimos, es ancho, aplastado y cuadrangular con los pómulos muy pronunciados: tienen muy poco pelo en la barba y en el labio superior, y su aspecto es desagradable. Únicamente el actual soberano de los tártaros, Temudschin, es de elevada estatura, de espaciosa frente y de luenga barba: distínguese también por su valor (4)... El año se cuenta, según su costumbre, por el desarrollo de la yerba, de modo que si se pregunta á alguno de ellos cuántos años tiene, contesta tantas ó cuantas yerbas. Muchas veces les he preguntado cuántos meses tenían, y echándose á reír me han contestado que esto no lo sabían. Cuando ven que la luna se ha redondeado, entonces cuentan un mes; cuando ven que la yerba reverdece lentamente, deducen de ello que en aquel año hay luna bisextil... Los tártaros han nacido y crecido á caballo: ellos mismos aprenden la guerra, porque en ella pasan toda su vida y se dedican durante todo el año á la caza. Carecen de infantería, solo tienen caballería, y pueden organizar un ejército de algunos centenares de miles de hombres. Nada hacen por escrito, sino que todos mandan personalmente, desde el jefe supremo al que lo es de mil, de cien ó de diez hombres. Cuando quieren conquistar una gran ciudad, se lanzan primero sobre las pequeñas poblaciones, hacen prisioneros á sus habitantes y se los llevan consigo á poner sitio á aquella. Despues de esto se da la órden de que cada jinete se apodere de diez hombres. Cuando el número está completo, se da á cada hombre una cantidad de yerba, de madera, de tierra ó de piedra, se le hace andar de día y de noche y se da muerte á los rezagados. Cuando todos han llegado al sitio, comienzan las obras de canales y fosos. En los sitios no les importa perder cien mil hombres ó mas, y así siempre se apoderan de las ciudades. Su género de vida es causa de que no perdonen á nadie: lo mismo asesinan á los ancianos que á los niños, á los ricos que á los pobres, á los guapos que á los feos, á los que se resisten que á los que no oponen resistencia alguna... Cuando conquistan una ciudad, se reparten el botín según la mayor ó menor dignidad de cada cual... El país de los tártaros abunda en agua y pastos, y es por lo tanto muy propio para los caballos y para los carneros, que sirven de alimento á los habitantes; la leche de burra les apaga por sí sola la sed y el hambre. Siempre que emprenden una expedición ó regresan á su patria, beben leche de burra y matan carneros; en aquel

país, por cada caballo corresponden seis ó siete carneros, de suerte que el que posee cien caballos tiene un rebaño de seis ó setecientos carneros... Los tártaros desprecian la vejez y aprecian el valor. Las disputas y las contiendas no son comunes entre ellos. El día primero de cada mes adoran todos al cielo... Son aficionados á los festines. Cuando el khan Muchuri regresó de la batalla comió durante varios días seguidos con sus mujeres, y lo propio hicieron los que servían á sus órdenes. Los tártaros, las mas de las veces, tienen la costumbre de no lavarse las manos, y con éstas toman el pescado y la carne, y cuando las tienen sucias las limpian en su túnica. No se lavan los vestidos ni se los quitan hasta que se les caen á pedazos... Cuando un convidado extranjero se emborracha y mete ruido, ó cuando olvidando la decencia vomita, dicen entusiasmados: «El convidado se ha emborrachado: constituye, pues, con nosotros un mismo corazón y una misma alma (1).»

Esta descripción está confirmada por las obras de los historiadores persas Wassaff y Schuweini y por la historia universal turca de Munedschin-Baschi. «Los tártaros, — dice esta última, — forman numerosas tribus, la mayor parte de las cuales recorren las montañas y llanuras situadas al Noroeste del Oxo hasta cerca de la China; otras, sin embargo, habitan en ciudades (2). Estas pertenecían, en su origen, á los soberanos de la China y no tenían jefes absolutos. Cada tribu tenía su caudillo, hasta que apareció el mogol Temudschin, que los reunió á todos y los sometió por la fuerza á su soberanía. Estos tártaros eran de corazón duro y de naturaleza baja; comían lo que podían, fuese limpio ó sucio. La mayoría de ellos no seguía mas secta que su propia ignorancia.»

Este pueblo nómada y guerrero, despues del asesinato de Yissugei (1175), cayó bajo la soberanía de Temudschin, el cual sometió con mano fuerte á aquellas tribus mogolas que no querían reconocer su soberanía, y aliado con los chinos, de quienes recibió el título de Yant-ikuri, es decir, general en jefe contra los rebeldes, sojuzgó á los nómadas que habitaban en el territorio del Amur. En 1203 había reunido á todas las ramificaciones de la raza mogola, siendo proclamado khan por ellas. Entonces dirigióse contra los naimanes turcos que vivían en los territorios del alto Yenisei y de Yrtisch, y los venció por completo (3). Esta guerra tuvo además consecuencias importantísimas, pues los mogoles se familiarizaron con la civilización turca y Temudschin obtuvo los servicios de un ilustrado turco uigúrico en la persona de Tata-Kun, que había sido canciller del último khan de los naimanes. Los uiguros habían sido anteriormente el pueblo mas ilustrado del Asia Central y su capital, Karakorum, era un centro de cultura moral y material. Temudschin hizo instruir á su hijo Ogotai en el lenguaje, escritura y leyes de los uiguros, de suerte que este imperio turco, que había desaparecido á mediados del siglo IX, se convirtió en maestro de los mogoles. Despues de la sumisión de otros pueblos nómadas, cesaron estas expediciones guerreras con la toma de Hia ó Tangut, creándose un imperio poderoso en el alto y medio Hoang-ho (1206). Temudschin había sometido á todas las tribus que habitaban entre el Yrtisch y la cordillera de Schinggan, habiendo perdido su vida todos los principales caudillos que quisieron oponerse como rivales. Despues de estas victorias, convocó Temudschin una *kuriltai* (4), es decir, «una asamblea,» en

(1) Encontramos mucha analogía entre ésta y la descripción que mas adelante haremos de los lituanos. Véase cap. XVIII.

(2) Hammer-Purgstall: *Historia de la Horda de oro en Kiptschak, es decir, de los mogoles en Rusia*. Pesth, 1840, pág. 41.

(3) Véase Howorth, obra citada, pág. 693, nota.

(4) Véase Hammer, obra citada, 233. Comentarios de Neili á Wassaff.

la cual todos los hermanos é hijos del khan, grandes dignatarios, generales de los ejércitos y oficiales que mandaban por feudo las tropas, dieron su parecer.» Esta asamblea celebró sus sesiones en las fuentes del Onon, agrupándose los caudillos alrededor de una bandera que ostentaba los distintivos de las nueve tribus. Un schaman, que llevaba el alto nombre sobrenombre de «la imagen de Dios,» declaró ante la asamblea que despues de haber Temudschin vencido tantos guru-khanes, es decir, grandes khanes, este título era poca cosa para él, añadiendo que el cielo le había destinado el de Gengis-khan, es decir, khan muy poderoso. La asamblea aceptó el pensamiento y desde entonces Temudschin fué llamado Gengis-khan, nombre con que ha pasado á la historia. Contaba entonces 44 y según otros 51 años y era un hombre violento, cuya ambición no se satisfacía con la posición que había llegado á alcanzar. Fijó su residencia en Karakorum, antigua capital de los uiguros, y despues de cinco años mas de guerra, que sirvieron para asegurar y completar sus anteriores conquistas, dirigióse en 1211 contra China. Este imperio se dividía entonces en dos Estados, uno meridional, cuya capital era Liu-ngan, gobernado por la dinastía indígena de los Sung, y otro septentrional, que tenía por capital á Yenking y que estaba dominado por la dinastía de los Kin, á los cuales los mogoles hasta entonces habían pagado tributo. En este imperio del Norte había ocurrido un cambio de gobierno y el nuevo emperador exigió de Gengis-khan que le prestara homenaje de rodillas. Gengis-khan se dirigió entonces hácia el Sur, escupió en dirección á la China y dijo: «El soberano de China se llama hijo del cielo y no es siquiera un hombre.»

Aliado con los khitanes, salió de Kerulun con sus cuatro hijos durante la primavera de 1211, atravesó rápidamente el desierto de Gobi, pasó la gran muralla, al Oeste del recodo del Hoang-ho y en agosto de 1212 había adelantado tanto que, despues de haber asolado las llanuras, pudo poner cerco á Tai-tong. Esta ciudad, sin embargo, opuso desesperada resistencia, de tal suerte que no pudiendo Gengis-khan apoderarse de ella, retrocedió nuevamente hasta el desierto para proporcionarse refuerzos. Durante el otoño de 1213 hizo otra invasión en la rica y poblada provincia de Pe-chi-li. A todo esto estalló una revolución militar en China: el general Huschaku asesinó al emperador y colocó en el trono al hermano de éste, Utubu. Mientras tanto Gengis-khan y sus aliados se apoderaban de todos los territorios que se extendían al Norte del río Amarillo, destruían gran número de ciudades y asesinaban ó hacían prisioneras á innumerables personas. Por fin se apaciguó el conquistador y firmó la paz con Utubu, el cual tuvo que darle por esposa á una hija de su antecesor. A pesar de esto, Gengis-khan mandó asesinar á todos los prisioneros antes de abandonar la asolada comarca. La paz fué de corta duración. Utubu, que había trasladado su residencia desde las arruinadas provincias del Norte mas hácia el Sur, despertó las sospechas del gran khan, siguiéndose de aquí nuevas expediciones á China y la conquista del imperio chino septentrional, que fué terminada en 1218 por Mukuli, general de Gengis-khan. Hia y Corea reconocieron también entonces la supremacía de los mogoles, pero el conquistador siguió adelante. En el fértil territorio de la cuenca del Yli y del Tarim existía otro poderoso Estado civilizado, que, fundado antiguamente por fugitivos chinos, había caído en manos de un usurpador llamado Guschluk: este imperio, Kara-Khitai, formaba entonces la frontera occidental del Estado mogol. Pretexto para la guerra fácilmente se encontraba. Chepi-Royan, uno de aquellos generales que Gengis-khan supo elegir con el mismo talento que Napoleón escogió despues sus mariscales, penetró en Kara-Khitai, y

aprovechando el desorden religioso que allí reinaba, pues coexistían el cristianismo, el budhismo y el islamismo, supo granjearse universales simpatías anunciando una completa tolerancia. Entonces estalló una gran revolución; Guschluk tuvo que huir, fué alcanzado y asesinado en Pamir, y su imperio cayó en poder del vencedor.

La conquista de Kara-Khitai fué de gran importancia para Gengis khan, pues con ella había hecho suyo un Estado organizado bajo todos conceptos, con una población fuerte y guerrera, centro de la cultura de los uigueros, ya conocida por los mogoles, y había llegado hasta las fronteras que separan el Asia anterior de la posterior. Parecía, pues, que no había que pensar ya en extender todavía más aquel inmenso Estado. Gengis-khan trabó amistosas relaciones con su inmediato vecino el poderoso shah Mahomed, de Khwarism, imperio fundado por un esclavo turco, que había conseguido engrandecerse considerablemente á costa de Persia y del califato de Bagdad, y comprendía no solo toda la comarca montañosa del Iran, desde la cordillera kurdo-armenia hasta el Indo, sino también la cuenca del Amu y del Sir y las elevadas llanuras que se extienden entre el Aral y el mar Caspio. La culpa de que se rompieran las hostilidades no fué esta vez de Gengis-khan: éste, indignado por el saqueo de una caravana y por la muerte dada á sus embajadores, declaró la guerra al Gur-khan—tal era el título de Mahomed,—y envió contra él dos ejércitos, que, conducidos por sus hijos Schudschi y Chagatai, penetraron en Khwarism. La pluma se resiste á describir los horrores que fueron causa de la ruina de aquel poderoso imperio. En todas sus ciudades había una población rica, numerosa é ilustrada, y la «Iliada de desastres» que cayó sobre aquel infeliz imperio mahometano se resiste á toda descripción. En una sola gran batalla fueron derrotados los 400,000 hombres con que Mahomed había salido al encuentro del enemigo. El vencido emperador huyó, pero por doquiera se encontraba con los mogoles (1). «Y aun cuando suba al cielo, —había dicho Gengis á los suyos,— fuerza es que le alcancéis y que os apoderéis de él.» Perseguido en Pendiab, donde había intentado refugiarse, falleció de cansancio en 10 de enero de 1221 en las orillas del mar Caspio. Gengis-khan en persona se había presentado para dirigir las operaciones de sus generales, todos los cuales se mostraron igualmente sanguinarios: Schudschi y Chagatai, Ogotai y Tuluy, Subutai y Chepi tuvieron igual participación en el «diluvio de horrores que se desencadenaron sobre Khwarism: así sucumbieron Bukhara, la hermosa Samarcanda, Merw Schahyan, en donde perecieron según cálculos prudentiales 700,000 hombres; Urgendj (hoy Khiwa), Nishapur, la inmensa capital del Corasan, en cuya destrucción los mogoles emplearon quince días. Herat, que en un principio había capitulado, y á la que se había concedido la gracia de no perder más que 12,000 hombres, fué de nuevo sitiada cuando se rebeló al tener noticia de que Schedal-ed-din, el valeroso hijo de Mahomed, había derrotado á una división del ejército mogol. La resistencia de aquella ciudad fué desesperada, pero al fin sucumbió y fueron asesinados 1.600,000 de sus habitantes.

«La yerba está segada, que pasten ahora los caballos,» con estas palabras excitaba Gengis-khan al saqueo á sus jinetes, acostumbrados á la matanza. Aquel caudillo se había imaginado ser el vengador enviado por Dios.

«Habeis cometido grandes pecados, —decía á los habitantes de Bukhara que le pedían misericordia,— y los jefes y

(1) Véase Ibn-el-Athir en la traducción rusa de Ilminski, publicada por Kunik: *Comunicaciones científicas de la Academia de Ciencias* (en ruso), II, págs. 636 hasta 668.

caudillos del pueblo son los más pecadores. Si quereis que justifique mi conducta, os diré: Soy el azote de Dios; si no hubieseis cometido graves pecados, El no hubiera permitido que os castigara.»

Estas expresiones produjeron funesta impresión en el ánimo de la población de Khwarism, adicta por completo al islamismo: convencida de que había incurrido en la cólera divina, abandonó toda resistencia. Cuando una ciudad era tomada los mogoles conducían fuera de las puertas á sus infelices habitantes, que se dejaban matar sin defenderse. De esta suerte, hombres robustos fueron asesinados por mujeres mogolas, y á una simple orden de un guerrero mogol se arrojaban temblando y esperaban que levantara la cuchilla que había de acabar con ellos. Aquel poderoso imperio sucumbió, pues, como tocado por una maléfica varilla mágica. La avalancha del ejército mogol no se detuvo allí, sino que se fué aproximando cada vez más al Oeste, hasta que solo le separaron del revuelto imperio ruso los pueblos de las estepas del Sur de Rusia. Era, pues, inevitable un choque entre estas dos fuerzas.

#### CAPITULO XIV

##### FUNDACION DE LA SOBERANIA DE LOS TÁRTAROS SOBRE RUSIA

Durante la primavera de 1222 los mogoles, procedentes del Sur, llegaron hasta las comarcas de los alanos, que habitaban al Norte del Cáucaso, los cuales, al tener noticia de la horrible destrucción de Schemaja, se aliaron con los polowzes ó sea con los kiptschakes, que tal era el nombre con que los designaban los orientales. Con esta unión pudieron oponer tan enérgica resistencia que, según parece, los mogoles se vieron en grave aprieto. Pero éstos supieron manejarse y consiguieron con sus presentes que los polowzes abandonaran infamemente á sus aliados. Entonces subyugaron á los alanos, que aislados no pudieron resistirles, y se arrojaron luego sobre los desprevenidos polowzes, que estaban confiados en la paz conseguida. Imposible era la resistencia; así es que sin luchar se desbandaron refugiándose unos en las selvas y en los pantanos, y otros entre los rusos, con lo cual atrajeron sobre este pueblo funestas consecuencias. Entretanto, los mogoles avanzaron hasta Crimea, se apoderaron de Sudak, la capital y el centro del comercio, y se posesionaron de la parte oriental de las estepas polowzes, tan ricas en ganados y en pastos, permaneciendo allí sin temor alguno medio año.

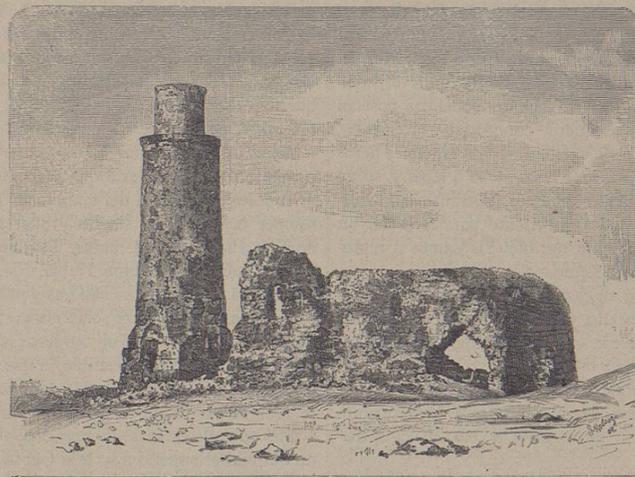
Rusia se puso en movimiento, comprendiendo que los nuevos vecinos eran más peligrosos que los polowzes, por ellos vencidos; y aun cuando en aquella nación solo circulaban rumores acerca de una parte de las crueldades llevadas á cabo por Gengis-khan y los suyos,—y, según parece, los rusos estuvieron muy mal informados,—vióse claramente la inminencia de una lucha á muerte. Añádase á esto que el vencido khan de los polowzes, Kotjak, suegro del activo Mstislao Mstislawitz, de Halicz, fué quien sintiéndose inclinado á la lucha supo inducir á los príncipes de Kieff y de Chernigoff á que se aliaran contra el enemigo. Una asamblea convocada en Kieff resolvió obrar agresivamente, y cuando se presentaron los embajadores mogoles con la pretensión de combatir unidos á los polowzes, los rusos les asesinaron, faltando abiertamente al derecho de gentes. Entonces se presentó una segunda embajada para proceder á la declaración de guerra.

Rusia parecía sentirse animada de valor extraordinario: los 82,000 hombres que podía presentar al enemigo constituían un ejército como hacía mucho tiempo no se había visto

en aquella nación. Hay que tener en cuenta también que la situación del ejército mogol, que estaba á las órdenes de Chepi y Subutai, era por demás desfavorable, pues carecía de línea de retirada. Los pueblos de ambos lados del Cáucaso habían sido ciertamente muy castigados, pero no del todo destruidos, de suerte que si los mogoles sufrían una derrota, podían tener por seguro que verían por esta parte cortada su retirada. Al Este, el camino entre el Ural y el Kaspi hasta el lago de Aral estaba dominado por los guerreros kankales, que hasta entonces solo indirectamente habían sufrido las consecuencias de las victorias de Gengis-khan.

Los rusos se pusieron de acuerdo para resistir un ataque del enemigo y hasta para ir al encuentro de éste en sus propios campamentos. Mstislao púsose al frente de un ejército de 10,000 hombres y tuvo la suerte de aniquilar una partida

de fugitivos mogoles, con lo cual subió de punto su confianza. El cuerpo principal del ejército ruso atravesó el Dnieper y por espacio de doce días (1) siguió sin descanso las huellas del enemigo, hasta que operando éste un movimiento de conversión se trabó la batalla decisiva en las orillas del Kalka, en 16 de junio de 1223. Los dos ejércitos lucharon durante algunos días con denuedo, hasta que por fin la victoria se decidió por los mogoles. Los polowzes fueron los primeros en huir, obligando con su deserción á los rusos á emprender la retirada, que pronto se convirtió en desbandada fuga. Solo Mstislao de Kieff se mantuvo firme en su campamento fortificado de Kalka, resistiendo por espacio de tres días los ataques que en vano le dieron los mogoles. Ya estos audaces adversarios habían ofrecido á los rusos libre salida—sin duda para caer después sobre ellos, como solían hacerlo, olvidando



Ruinas del antiguo Bolgari

pactos y juramentos, — cuando la traición puso en su poder á Mstislao y á sus dos cuñados. Los mogoles, irritados por la tenaz resistencia que les habían opuesto, hicieron morir por asfixia á estos príncipes, sobre cuyos cadáveres se celebró el banquete de la victoria. «Pocos fueron, — dice Ibn-el-Athir, — los que escaparon, y éstos regresaron á su patria en un estado deplorable, extenuados por la derrota, por los muchos días de marcha y por el hambre que habían sufrido. Detrás de ellos iba un numeroso ejército, saqueando, asesinando, destruyendo ciudades, que en su mayor parte quedaron convertidas en un montón de ruinas. La mayoría de los comerciantes rusos de más importancia se reunieron, empaquetaron sus géneros y cargaron con ellos muchos buques que los llevaron á las comarcas musulmanas.»

Por lo demás, los mogoles no penetraron entonces muy adentro de Rusia, antes al contrario, retrocedieron al poco tiempo, se dirigieron contra los búlgaros del Volga, cuyo territorio devastaron, y se desparramaron luego por el país de los kankales.

Es digna de notarse la poca impresión que estos acontecimientos producían en Rusia, cuyas crónicas solo contienen acerca de ellos las noticias más indispensables: parecía como si se hubiese olvidado por completo al enemigo. «De aquellos malos taurman-tártaros, — dicen, — no sabemos de dónde vinieron ni adónde fueron.»

Gengis-khan convocó á sus generales para celebrar una

gran asamblea en la cual habían de decidirse ulteriores empresas. Tratábase de la toma de Hia, que, como centro del budhismo en la Alta Asia, era para el gran khan de mucha importancia. No entraremos en detalles acerca de la campaña emprendida por el caudillo mogol con su acostumbrada energía y con la suerte sin ejemplar que constantemente le acompañaba. Gengis-khan se había enseñoreado de toda la comarca cuando falleció, en 18 de agosto de 1227. Su primogénito Schudschi le había precedido.

No podemos dejar de tratar de un personaje como Gengis-khan sin intentar antes estudiar á un hombre tan extraordinario: no ha habido otro conquistador como él, y ha habido muy pocos que hayan sabido como él conservar y organizar lo que había conquistado. El rasgo principal que le caracteriza es el conocimiento que tenía de los hombres y el desprecio con que les miraba. A esta cualidad unía una voluntad de hierro, una ambición desmedida y una absoluta confianza en sí mismo. Si á esto añadimos que en su confianza fatalista se presentaba como un vengador de Dios, que en todas sus atrevidas empresas nunca le abandonaron la prudencia ni la serenidad y que en su modo realista de apreciar los sucesos estaba despojado de todo sentimentalismo, en el bueno y en el mal sentido de esta palabra, comprenderemos perfectamente que

(1) Así afirman Raschid é Ibn-el-Athir, cuando no fueron más que nueve ó diez los días.

este hombre pisoteara cuanto á su camino se opusiera. No fué cruel, si por cruel se entiende gozarse en los males inútiles de los demás, pero fué duro y no conoció la compasión cuando se trató de llevar adelante una idea que él consideraba justa. Todo reo de un delito de Estado debía pagar su crimen no solo con su vida sino con las de todos sus partidarios, á fin de que no quedara vivo quien pudiera vengarle: todo soberano vencido debía perecer con su familia, y todo pueblo conquistado debía ser exterminado de tal manera que desapareciese la posibilidad de una resistencia ulterior. Entre los millones de víctimas que ocasionaron las guerras de Gengis-khan (1) figuran en muy escaso número los mogoles, pues para derrotar al enemigo utilizaba las propias fuerzas de éste: los centenares de miles de prisioneros que en su poder cayeron fueron por él lanzados contra los fosos y baluartes de las ciudades que quería conquistar. ¿Qué le importaba que sucumbieran ni que fuera tan grande el número de víctimas? De todas maneras contaba con medios para sustituirlas. Por esto comenzaba todas las guerras devastando los países llanos, y solo despues de haberse apoderado de todos los hombres aptos para el servicio militar que las comarcas poseían se dirigía á la ciudad que quería conquistar y la cercaba, como si se tratara de una de esas batidas de animales fieros á las cuales era tan aficionado. En sus *jasas* ó leyes y, sobre todo, en sus órdenes verbales, que nos ha transmitido Reschidedin, encontramos materia suficiente para formular un juicio acerca de aquel hombre terrible (2). Vamos á reproducir algunas de las mas características.

«El que sabe gobernar su casa, decía, está en condiciones de poder gobernar un Estado, y el que sabe tener disciplinados á diez hombres, merece que se le confie el mando supremo de mil y aun de diez mil.

»El que pretenda grandes cosas, que no hable sin que se le pregunte, y que conteste segun lo que se le haya preguntado: si habla antes de ser interrogado, no hará mas que machacar en hierro frio.

»En las campañas, sirva de ejemplo la conducta de Darkai-Orha, de la tribu de Kinkin. Iba acompañado de dos servidores, cuando vió á lo lejos dos jinetes. Uno de los criados le dijo: «Pues que somos tres, podemos atacarlos;» á lo cual contestó: «Nos han visto como nosotros á ellos,» y armando la espuela al caballo emprendió la fuga. Luego resultó que uno de aquellos dos jinetes era Timur-Orha, el tártaro, que con 500 de los suyos permanecía emboscado y que se habia dejado ver para atraer con esta astucia á Darkai-Orha y darle muerte. Este, que tenia cerca de allí veinte servidores mas, se presentó luego con ellos. De esto se desprende que en todas las cosas es menester gran prudencia.

»Un rey que se dé al vino y al aguardiente no podrá mantener la disciplina ni hacer cumplir grandes mandatos.

»La bebida embota los sentidos y sus instrumentos. Si no hay posibilidad de contenerse en punto á la bebida, embriéguese el hombre tres veces al mes: si se embriega mas de tres veces, será culpable: mejor es que no se embriague mas que dos veces y mejor todavía que no se embriague ninguna, pero lo mejor de todo es que no beba nunca.

»Yo acostumbro á dar el mando del ejército á los que son sabios y valientes; á los astutos y habilidosos les confío los bagajes, y en cuanto á los ignorantes, los hago pastores de carneros. Por esto mis obras son como la luna nueva, que crecen de dia en dia: cada dia me envía Dios del cielo una

(1) Se ha calculado que solo en China é Hia, durante el período desde 1211 hasta 1223, perecieron á manos de Gengis-khan y de sus compañeros 18.470.000 hombres.

(2) Véase Hammer, obra citada, pág. 192.

nueva victoria y mi imperio se extiende cada vez mas sobre la tierra con el auxilio divino.»

Cuando Gengis-khan llegó á las cumbres del Altai, y teniendo la vista á su alrededor vió que la llanura estaba enteramente cubierta por sus campamentos y ejércitos, por su corte y su séquito, dijo: «Mis esfuerzos y mi intento son endulzar con todos los placeres posibles la vida de mis guardias, mujeres, esposas é hijas, que parecen rojos rayos luminosos, adornarlas por delante y por detrás con vestidos de oro, sentarlas en literas tiradas por caballos castrados, bañarlas con agua pura, procurar buenos pastos á sus animales de carga y no consentir que en sus jardines crezcan la maleza y la mala yerba.»

«¿Cuál es la suprema felicidad en esta vida?» preguntó en cierta ocasion á sus generales. Uno de ellos, en nombre de los demás, le contestó: «Salir á caza en una hermosa mañana de primavera, montado en un buen caballo y con un buen halcon en la mano, y contemplar cómo éste hace su presa.» «No, — contestó Gengis, — el mayor placer para un hombre es vencer al enemigo, arrebatarle sus riquezas, ver cómo sus queridas están anegadas en llanto (3), montar sus caballos y oprimir el corazon de sus mujeres y de sus hijas.»

Antes de morir, llamó Gengis-khan á sus hijos á su campamento para excitarles á que permanecieran unidos (4), refiriéndoles la parábola del manojo de flechas, tan fáciles de romper cuando están sueltas y que resisten á la fuerza del hombre cuando están juntas. Tambien se le atribuye otro cuento, que es el siguiente: Habia, dijo, dos serpientes, de las cuales una tenia muchas cabezas y una sola cola y la otra tenia muchas colas y una sola cabeza. Al llegar el invierno, quisieron refugiarse en un agujero: la una se metió rápidamente en él, la otra, en cambio, la que tenia muchas cabezas, no pudo decidirse, pues cada cabeza queria tener distinto refugio, de suerte que acabaron por morirse todas de frio.

Procediendo de acuerdo con estas ideas, instituyó soberano de todo el imperio á su hijo Ogotai, mandando que se le sometiesen los demás, á quienes, sin embargo, concedió territorios propios. Cedió la parte occidental, desde el lago Balkasch hasta el Ural y hasta las fronteras búlgaras, á los hijos de Schudschí; Schagatai, Tului y Ogotai (á quien dejó un territorio especial y exclusivo para él) obtuvieron la parte oriental con diversas fronteras.

Gengis murió en las montañas que se alzan al Oeste de Pekin, y su cadáver fué llevado á la residencia de la gran Horda, de la cual procedía, y para que no pudiera descubrirse el secreto fueron asesinados cuantos formaron parte de esta fúnebre comitiva. Luego se hicieron al cadáver grandes honores, siendo sacrificados gran número de criados, criadas y caballos, para que pudieran prestarle sus servicios en el otro mundo. Por último fué quemado al pié de un árbol que él mismo habia escogido en anteriores años para este objeto (5).

## CAPITULO XV

### OPRESION DE RUSIA

De los hijos de Schudschí, instituidos herederos de Gengis-khan, los dos principales son Orda y Batu, este último bajo la dependencia nominal de su hermano. A Batu le ha-

(3) Segun el texto de Ossoon, en Howort, pág. 10.

(4) En realidad solo Tului presencié la muerte de su padre.

(5) Howort (obra citada, pág. 105) hace una descripción interesante y exacta de las ceremonias del entierro tomándolas de un escritor mogol del siglo XVII, Ssanang-Setzen, el cual para la antigua historia mogola acudió á fuentes chinas. El espacio de que disponemos no nos permite reproducirla.

bia tocado la parte mas occidental: él y sus hermanos no podian disponer mas que de 4.000 hombres de escogidas tropas mogolas; el grueso de su ejército estaba constituido por la heterogénea poblacion de las comarcas sojuzgadas, en que predominaba el elemento turco. Háse convenido en dar á estas hordas guerreras que estaban bajo el yugo de los mogoles el nombre comun de «tártaros,» denominacion que comprendia escasos elementos mogoles, segun se desprende de los datos antes mencionados. Batu, desde los primeros dias de su reinado, tomó parte en las campañas chinas de Ogotai. Esto no obstante, la vecindad de los tártaros se dejó sentir en Rusia muy poco despues de la muerte de Gengis-khan: los polowzes, los saksines turcos que habitaban junto al Achtuba y los búlgaros sufrieron las consecuencias de sus invasiones desde 1229 á 1232, de tal manera que los príncipes rusos se vieron obligados á tomar cartas en el asunto. El gran príncipe ó duque de Wladimir, Yuri II Wsewolodowitz (1217-1237), prestó auxilio á los búlgaros, mientras los príncipes de Smolensko y de Kieff ayudaban á los polowzes. Escasas son las noticias que acerca de estos acontecimientos tenemos, pero segun parece los tártaros fueron rechazados hasta el otro lado del Ural. Entretanto, el gran khan Ogotai habia terminado la conquista del imperio chino meridional, y un kurultai reunido en Karakorum en 1235 resolvió comenzar los ataques directos contra Rusia (1). Ogotai confió el mando supremo del ejército á Batu, que se habia distinguido mucho en las campañas de China: á sus órdenes estaban los mas preclaros caudillos mogoles, tales como sus hermanos Orda, Scheiban y Tangut; Baidar, hijo, y Buri, nieto de Schagatai; Kujuk y Kadan-Ogul, hijos del gran khan; Mangu y Bejak, hijos de Tului, y Kulkan, hermanastro de Ogotai. Además, acompañaban al príncipe Subutai y Chepi, este último en calidad de jefe del estado mayor general, si nos es lícito emplear esta denominacion moderna. El ejército invasor se dividió en tres cuerpos: uno debía someter á los saksines del bajo Volga y del Achtuba, otro, mandado por Subutai y Chepi, que tenían por auxiliares á Mungu y á Bejak, debía atacar á los búlgaros del Volga medio y de Kama; y otro, que era el grueso del ejército, mandado por Batu en persona, debía penetrar en Rusia. El ejército tártaro, que se componia de 300.000 á 400.000 hombres, se puso en movimiento en febrero de 1237. Los búlgaros y saksines, casi sometidos ya por las anteriores campañas, opusieron escasa resistencia: la capital, Bolgar, fué destruida y los mordwines fineses, súbditos en parte de aquellos y en parte de los príncipes rusos, se pasaron en masa á los tártaros y fueron sus guias y espías. Batu marchó directamente hácia el Oeste hasta que llegó á las fronteras orientales de las posesiones rusas, es decir, al principado de Rjasan, que estaba bajo la dependencia política y geográfica de Wladimir de Susdal. Jorge y Roman Ygorewitz, lo propio que sus primos Oleg Wladimirowitz y Yaroslao Davidowitz, poseían las cuatro principales villas del principado, que eran Rjasan, Ysteslawitz, Pronsk y Murom. Batu les intimó que se sometieran á él; pero ellos se negaron y resolvieron resistir á los invasores á pesar de verse abandonados por el gran duque, que, victima de funesta alucinación, se negó á prestarles auxilio. Pero ¿qué podian sus pequeñas drushinas contra las fuerzas tan superiores de los tártaros? Una parte de ellos, que se encontraba en la orilla del Woronesch, fué aniquilada por completo, é igual suerte cupo á los que libraron batalla en las cercanías de Rjasan. Los tártaros avanzaron sin que nada se

(1) Segun una tradicion posterior, se acordó entonces sojuzgar toda la Europa dentro de un período de diez y ocho años (Abul-feda, en su *Historia Universal*; murió en 1332).

opusiera á su paso, y despues de haber devastado el país se presentaron en 16 de diciembre delante de Rjasan. Una vez allí, construyeron un parapeto de tierra y de empalizadas, montaron sus máquinas de guerra, construidas seguramente por arquitectos chinos, y despues de cinco dias de bombardeo y de asaltos casi continuos fué tomada la ciudad, en la que se dió un horrible espectáculo, que parecia haber de servir de ejemplo para lo sucesivo. El príncipe, su madre, su esposa y sus hijos, los boyardos y todos los habitantes sin distincion de edad ni de condicion fueron asesinados con crueldad verdaderamente bestial. La pica, el fuego, las flechas y cuantos martirios pudo inventar la fantasía tártara, todos fueron aplicados á aquellos infelices habitantes.

Batu siguió adelante sin detenerse, y sus operaciones se vieron favorecidas por el invierno, que le facilitaba el paso por rios y pantanos. Las granjas de las aldeas y de las ciudades ofrecian abundantes víveres á sus jinetes, y las selvas con sus árboles sin hojas apenas prestaban miserable refugio á los fugitivos aldeanos. El plan, perfectamente meditado, de los invasores consistia en sojuzgar primero la Rusia septentrional, cubierta de bosques y pantanos (2), en la cual se concentraba todo el poder militar del imperio, para despues apoderarse de la Rusia meridional, que, situada junto á las bien conocidas estepas, estaba destrozada por luchas intestinas. De comenzar el ataque por el Sur hubiérase indudablemente seguido una concentracion de todas las fuerzas rusas en el Norte, con lo cual hubiera sido mucho mas difícil la tarea de los tártaros. «La fieras — segun las reglas cinegéticas y militares de los mogoles — debe ser sacada de la selva y empujada hácia los territorios abiertos.» Batu tenia prisa: si su plan era llevado á feliz cima, el Norte de Rusia, incluidas Nowgorod y Pskoff, debía caer en su poder antes de que comenzara la primavera y de que con ella se hiciera intransitable el camino. En vez de marchar directamente hácia el Norte contra Wladimir, procuró cortar al gran duque las comunicaciones con el Sur, tomando para esto el camino de Kolomna y Moscou, ciudades ambas que fueron saqueadas y reducidas á cenizas. Entonces pensó en atacar á Wladimir: el gran duque habia abandonado la ciudad y encaminándose mas hácia el Norte habia llegado á la comarca de Uglitsch, para concentrar allí sus tropas. Sus dos hijos, Wsewolod y Mstislao, estaban encargados de la defensa de Wladimir, ante cuyas puertas llegó Batu el dia 3 de febrero: la ciudad fué rápidamente cercada y tomada el dia 7 despues de un asalto que se dió por dos lados. El saqueo y la matanza no se hicieron esperar, pereciendo casi todos los habitantes. Al mismo tiempo, otras divisiones del ejército mogol habian devastado la comarca de Susdal, incendiando la ciudad de este nombre y apoderándose de casi todas las demás villas. El gran duque se encontró entonces en una posicion sumamente crítica: no podia retroceder hácia Twer ni hácia Torschok, sino que debía avanzar mas hácia el Norte, dirigiéndose por Uglitsch y Bieshetzk á Nowgorod y tomando posiciones junto al rio Sit en el punto en que se cruzaban las vías comerciales que desde Bielosersk y Wladimir conducian á aquella capital. Pero las tropas auxiliares que esperaba recibir de su hermano, el príncipe Yaroslao de Kieff, no pudieron unirse con él. Con la lentitud é indecision de sus movimientos formaban contraste la rapidez y energía de los tártaros, que conducidos por Batu llegaron á Sit á los diez y seis dias de haberse apoderado de Wladimir. El caudillo mogol habia pasado por Rostoff y Yaroslaff, mientras otras dos divisiones del ejército llegaban respectivamente á Gorodez, junto al Volga, y á Halic del Norte, junto á un afluente del Kostro-

(2) Véase Galitzin: *Historia guerrera*, edicion alemana, I, pág. 264.